

Descolonización y Tercer Mundo

J. U. MARTÍNEZ CARRERAS y J. MORENO GARCÍA
Departamento de Historia Contemporánea (UCM)

RESUMEN

El presente artículo analiza los cambios acaecidos en Asia y Africa desde comienzos del siglo XX, cambios que produjeron el surgimiento de movimientos nacionalistas e independentistas los cuales a pesar de conquistar la independencia en algunos casos no han logrado desarraigarse de su situación neocolonial.

ABSTRACT

This article analyzes the changes which have taken place in Asia and Africa since the turn of the 20th century. These changes led to the emergence of national and independence movements which, in spite of conquering independence, in some cases, failed to uproot themselves from their neocolonial situation.

Como ha escrito G. Barraclough¹ «la historia del siglo XX lleva al mismo tiempo el sello del impacto de Occidente sobre Asia y Africa y de la insurrección de Asia y Africa contra Occidente». Así, en la primera mitad del siglo XX figura como el episodio más característico la revolución contra Occidente. Y en este sentido «el cambio de actitud de los pueblos de Asia y Africa en sus relaciones con Europa ha sido el síntoma más inequívoco del advenimiento de una nueva era».

Se ha registrado una incontestable ampliación del campo de la historia, tanto en el tiempo como en el espacio: esta ampliación ha llegado a ser más necesaria que nunca en razón de los cambios producidos en la situación mundial desde 1945, en particular desde la aceleración del proceso de descolonización entre 1956 y 1960. Es el mismo fenómeno que ha llevado a W. Benz y H. Graml a decir² que «seguir escribiendo la historia de nuestro tiempo, a partir de

¹ Barraclough, G.: *Introducción a la Historia Contemporánea*. Madrid, Gredos, 1965.

² Benz, W.-Graml, H.: *El siglo XX. III: Problemas mundiales entre los dos bloques de poder*. Prólogo. Madrid, S.XXI, 1982.

1945, centrándonos exclusivamente en Europa, hubiera sido empresa fallida ya desde su planteamiento».

Esta revolución contra Occidente es la que ha constituido el proceso histórico de descolonización e independencia de las colonias europeas extendidas sobre los pueblos afroasiáticos que durante los años centrales del siglo xx ha supuesto la liquidación de los Imperios coloniales europeos formados durante la época del colonialismo³; así la descolonización constituye un fenómeno totalmente nuevo y trascendental que singulariza la historia de nuestro siglo, al surgir un gran número de nuevos Estados afroasiáticos independientes, tras un diferenciado proceso revolucionario, que integran el Tercer Mundo⁴.

«Entre 1945 y 1960 no menos de cuarenta países con una población total de ochocientos millones —continúa escribiendo G. Barraclough⁵— se sublevaron contra el colonialismo y conquistaron su independencia». Jamás registraron los anales de la historia humana una reacción tan revolucionaria y tan fulminante.

La historia del siglo xx es la historia de ese cambio de condiciones en las relaciones entre Europa por un lado, y Asia y Africa por otro⁶. Su resultado ha sido una revolución en la posición relativa que han venido a ocupar Asia y Africa en el teatro mundial y que representa casi de seguro la revolución más sintomática de nuestro tiempo. El resurgimiento de estos continentes ha impreso a la historia contemporánea un carácter diferente de cuanto se había conocido hasta entonces: el hundimiento de los Imperios es uno de sus aspectos, pero el otro, el más significativo, es el progreso que han realizado los pueblos de Asia y Africa por conquistar un nuevo puesto de honor entre los Estados del mundo.

Entre los factores que han impulsado este levantamiento afroasiático contra Europa, y que constituye uno de los fenómenos más singulares y trascendentales de este proceso ha sido el surgimiento de los nacionalismos que se originó en Asia un siglo más tarde que en Europa, y en Africa cincuenta años después que en Asia, según escribe G. Barraclough⁷. Estos movimientos nacionalistas afroasiáticos fueron convirtiéndose gradualmente en un movimiento insurreccional universal contra Occidente y contra su dominio, que encontró su expresión en la Conferencia Afroasiática de Bandung en 1955, simbolizando esta Conferencia la recién nacida solidaridad de Asia y Africa contra Europa.

El desarrollo de los movimientos nacionalistas en Asia y Africa se verificó en tres etapas, según expone G. Barraclough⁸. La primera puede identificarse con el «protonacionalismo», que se esforzaba por salvar todavía lo que se pu-

³ Chamberlain, M. E.: *La descolonización. La caída de los Imperios europeos*. Barcelona, Ariel, 1997.

⁴ Sánchez Cervelló, J.: *Descolonización y surgimiento del Tercer Mundo*. Barcelona, Ed. Hipotesis, 1997.

⁵ Barraclough, G.: *ob. cit.*

⁶ Toynbee, A.: *El Mundo y el Occidente*. Madrid, Aguilar, 1958.

⁷ Barraclough, G.: *ob. cit.*

⁸ Barraclough, G.: *ob. cit.*

diese de la vieja herencia, y una de sus principales características era su propósito de revisar y rehacer la cultura indígena a la luz de las innovaciones occidentales. La segunda fase consistió en la aparición de un nuevo grupo directivo de tendencias liberales, generalmente con la participación de la clase media, un cambio de mando y de objetivos que la historiografía marxista ha descrito con el término de «nacionalismo burgués». La tercera etapa consistió en la ampliación de la base de resistencia contra las potencias coloniales extranjeras mediante la organización de una masa de afiliados entre los campesinos y obreros y el establecimiento de vínculos entre los jefes y el pueblo. Este proceso se desarrolló a distinto ritmo en los diferentes países afroasiáticos.

Los nuevos Estados de Asia y Africa surgidos con la descolonización formaron lo que según la acertada expresión elaborada por A. Sanuy en 1956, y que ha tenido una aceptación general, se ha denominado el Tercer Mundo⁹. Este Tercer Mundo como conjunto de estados que constituyen también un fenómeno nuevo en la política internacional de la historia contemporánea, han formado un bloque heterogéneo de países, aunque con unas características generales comunes, como son:

- El *subdesarrollo* y la dependencia como problema básico, tanto en el orden económico como en el social;
- El *neocolonialismo* que, relacionado con las estructuras económico-sociales, afecta igualmente a la situación política;
- La ordenación e institucionalización internas, en el orden nacional, mediante un *sistema político* que sea el adecuado a las realidades y evolución de cada país; y
- El neutralismo y la *no alineación*, como actitud política internacional del bloque tercermundista surgida tras la Conferencia afroasiática de Bandung.

La descolonización se ha producido a través de un largo proceso, primero en el mundo árabe y en Asia, y después en Africa y Oceanía¹⁰.

1. EL PRÓXIMO ORIENTE ÁRABE

En su proceso histórico, el Próximo Oriente árabe ha sido una de las primeras regiones del mundo afroasiático, junto con Asia Oriental, en iniciar, durante la primera mitad del siglo XX, el movimiento descolonizador que lleva hacia la autonomía e independencia de los países árabes que lo configuran, que hasta la Primera Guerra mundial fueron territorios dependientes del imperio

⁹ Ruiz García, E.: *Subdesarrollo y liberación*. Madrid, Alianza, 1975.

¹⁰ Martínez Carreras, J. U.: *Historia de la descolonización. Las independencias de Asia y Africa*. Madrid, Istmo, 1987; Grimal, H.: *Historia de las descolonizaciones del siglo XX*. Madrid, Iepala, 1989.

Turco y que, tras la derrota otomana, al finalizar el conflicto, quedaron bajo el régimen de mandatos internacionales, administrados en nombre de la Sociedad de Naciones por las potencias europeas: Gran Bretaña y Francia¹¹.

En este sentido, escribe J.-P. Derriennic¹² que, mientras casi todos los grandes problemas del mundo de hoy tienen como origen inmediato la Segunda Guerra Mundial o la descolonización, los del Próximo Oriente son, en su mayor parte, una herencia de la Primera Guerra Mundial que ha señalado la ruptura más profunda en la historia política contemporánea de la región. Entre estos problemas se encuentran dos de los más trascendentales, como son: el trazado de las fronteras actuales, que en lo esencial nacieron de la guerra, y la internacionalización del conflicto árabe-israelí en Palestina.

Así, a lo largo del periodo de entreguerras, entre la Primera y la Segunda Guerra Mundial, el pueblo árabe, organizado en los mandatos bajo la tutela anglo-francesa, va dando nacimiento a los Estados árabe-islámicos del Asia Suroccidental que organizan su vida independiente en una evolución histórica hasta nuestra época, siendo el primer conjunto de países descolonizados. La constitución del Estado de Israel, tras la Segunda Guerra Mundial, en el centro del mundo árabe, ha provocado un largo y continuado conflicto que se ha prolongado hasta nuestros días.

Algunos rasgos comunes caracterizan la evolución histórica de todos estos pueblos: la efervescencia del nacionalismo, la lucha por la independencia y la revolución, el mantenimiento de un orden tradicional y contrarrevolucionario por parte de las monarquías conservadoras, y la permanente rivalidad y conflicto que enfrenta a los países árabes y a Israel. Nacionalismo árabe y sionismo, ambos estimulados y en gran parte manejados por los intereses europeos, tendrán una evolución agitada y llegarán a un radical enfrentamiento, cuyo desarrollo global, junto a la acción de otros factores, llena la historia del Próximo Oriente hasta hoy.

De esta forma, el área geohistórica del Próximo Oriente que, como se ha indicado, alcanzó un primer plano en la historia mundial en torno a los años de la Primera Guerra Mundial, se ha mantenido, a lo largo de todo el siglo XX, como uno de los centros de interés y de actualidad, y de la escena internacional por ser el foco en el que confluyen y se enfrentan una compleja serie de intereses regionales y mundiales de todo tipo.

En este mismo sentido se expresa R. Mesa¹³ cuando escribe que segura y paulatinamente, el próximo oriente se ha ido configurando como uno de los centros neurálgicos de las relaciones internacionales, como uno de los puntos de mayor conflictividad a escala mundial, manteniéndose desde entonces en un primer plano de la actualidad. Esta gran región geográfica y los pueblos que la habitan pagan, con la moneda del riesgo contante, un tributo elevado a una di-

¹¹ Martínez Carreras, J. U.: *El mundo árabe e Israel. El Próximo Oriente en el siglo XX*. Madrid, Istmo, 1992.

¹² Derriennic, J. P.: *Le Moyen-Orient au XX siècle*. París, Armand Colin, 1980.

¹³ Mesa, R.: *Aproximación al Cercano Oriente*. Madrid, Akal, 1982.

námica en cuya movilidad confluyen una serie de factores heterogéneos y de importancia muy diversa. La conjunción de todos ellos se traduce, hoy por hoy, en la extrema gravedad de la situación vivida.

También J. Herzog¹⁴ opina que desde la finalización de la Segunda Guerra Mundial el Próximo Oriente —en el que han obtenido su independencia nacional todos los estados árabes y uno judío, Israel— ha estado desgarrado por la guerra. El conflicto central ha sido entre Israel y sus vecinos árabes, que desde el primer momento se opusieron al establecimiento de un Estado judío en la región, y que hicieron todos los esfuerzos posibles para aniquilarlo, aunque también ha habido conflictos entre los propios países árabes.

Todas estas guerras han sido diversas y variadas, como enumera J.-P. Allen¹⁵: cuatro enfrentamientos entre los países árabes e Israel, veinte años de luchas internas entre Iraq y los kurdos, rivalidades y larga guerra entre Iraq e Irán en el golfo Pérsico, conflictos internos en Yemen, larga guerra civil en Líbano, intervenciones de unos países en otros y problemas y crisis económicos en muchos de los países de la región. Pero considera que es el conflicto árabe-israelí el principal responsable de casi todos los dramas del Próximo Oriente en el curso de los últimos cincuenta años.

Escribe D. Sourdel¹⁶ que, a pesar de la parcelación actual del mundo árabe-islámico y de la diversidad de soluciones prácticas adoptadas en cada país, el islam continua afirmándose, si no como una comunidad, si al menos como un conjunto de naciones que tiene que hacer frente al mismo problema: la adaptación a las condiciones de la nueva vida de estas sociedades peculiares en las circunstancias del mundo moderno. Y asimismo G. Corm¹⁷ apunta que lo que caracteriza la vida política y cultural de la sociedad árabe del Próximo Oriente es la lucha entre modernidad y especificidad religioso-tradicional.

En definitiva, el próximo oriente ha sido en la actualidad, como señala J. Herzog¹⁸ escenario de luchas, tensiones e intranquilidad en algunos de sus países: guerra civil en Líbano, revolución y levantamiento popular en palestina, rivalidades en la frontera irano-iraquí, conflictos en el golfo Pérsico, expectativas en Yemen, intranquilidad en Siria, Iraq y Kuwait. Así, los países árabes de esta región están hoy convulsionados por el impacto del siglo XX sobre sociedades tradicionales, algunas de las cuales han obtenido grandes ganancias económicas gracias al petróleo, aunque sin salir totalmente de la situación general de subdesarrollo y dependencia, y que han de acertar a adaptar su tradición y religiosidad a las condiciones y las realidades del mundo contemporáneo.

¹⁴ Herzog, J.: *Las guerras árabe-israelíes*. Jerusalén, La Semana Publ., 1987.

¹⁵ Alem, J. P.: *Le Proche Orient arabe*. París, P.U.F., 1982.

¹⁶ Sourdel, D.: *El Islam*. Barcelona, Oikos-Tau, 1973; e *Histoire des arabes*. París, P.U.F., 1976.

¹⁷ Corm, G.: *Le Proche-Orient éclaté*. París, Maspero, 1983.

¹⁸ Herzog, J.: *ob. cit.*

2. ASIA

En el proceso de descolonización uno de los fenómenos más singulares del siglo XX ha sido «la rebelión o el despertar de Asia» contra Europa, expresión utilizada entre otros por Lenin¹⁹ y R. Levy²⁰, que comenzó con la revolución Meiji en Japón en 1868 y que puede precisarse en torno a unos rasgos y caracteres en todo el continente asiático.

La historia de Asia en la época contemporánea no es monolítica: su herencia budista, confuciana o musulmana, los sistemas de dominación colonial impuesto por las diversas potencias occidentales, y las opciones políticas seguidas desde la independencia han sido variadas²¹. Los países que la integran ocupan un puesto original en el mundo contemporáneo, y su desarrollo no se produce en un compartimento estanco, sino que tiene un ritmo propio aunque no exento de influencias exteriores.

La eclosión revolucionaria del continente asiático a lo largo del siglo XX como respuesta radical a las múltiples formas de sujeción practicada por las grandes potencias de la época, marcó cambios sustanciales en la correlación de fuerzas a escala internacional: los procesos en Japón, China, India, Vietnam como ejemplos cimeros de cambios, verifican de manera irrefutable que Asia ya no podía seguir siendo considerada como un área de influencia más.²²

El nacionalismo asiático hunde sus raíces en la tradición e historia de sus propios pueblos y se profundiza a causa de las coordenadas impuestas por el colonialismo y el neocolonialismo. Su origen, reclutamiento, ideología y formas de acción son extremadamente complejas y variadas aunque cimentadas en un objetivo común: la independencia y la recuperación de la identidad nacional.

Pese al indudable fracaso de la puesta en práctica de la ideología comunista —la desmembración de la URSS y la desaparición del «campo socialista», sus más claros ejemplos— ello no debe conducir al error histórico de desconocer la extraordinaria influencia de la Revolución socialista rusa de 1917, que elevó los niveles de lucha de los pueblos oprimidos de Asia y África.²³

Si bien en los primeros años de las luchas nacionales liberadoras el papel predominante corresponde a los grupos feudal-terratenientes y burgueses, veremos como esa dirección recae paulatinamente en representantes de las capas medias, con el apoyo mayoritario de la clase obrera y el campesinado. El espectáculo característico de grandes masas desorganizadas, que siguen a un caudillo a partir de motivaciones variadas, cede progresivamente su lugar a la acción política organizada en partidos, movimientos, sindicatos, asociaciones, etc., de corte contemporáneo.

¹⁹ Lenin, V. I.: *El despertar de Asia*. Moscú, Ed. Progreso, 1970.

²⁰ Levy, R.: *La revolte de l'Asie*. París, P.U.F., 1965.

²¹ Dore, F.: *Los regímenes políticos en Asia*. México, S.XXI, 1976.

²² Amuchástegui, D.: *Historia contemporánea de Asia y África*. La Habana, Ed. Pueblo y Educación, 1984.

²³ Schram, S.; D'Encausse, H. C.: *El marxismo y Asia, 1853-1964*. B. Aires, S. XXI, 1964.

Objetivos y métodos de lucha siguen una evolución similar, destacándose entre los primeros desde las más elementales reformas sin cuestionar el dominio colonial, hasta la idea de la independencia nacional y no aislada, sino unida a nociones de transformaciones sociales y políticas. Los métodos, por su parte, incorporan la experiencia de la huelga tanto reivindicativa como política, la agitación estudiantil, la resistencia pacífica y la desobediencia civil, el boicot económico, la insurrección y la guerra de guerrillas, no como protestas espontáneas y carentes de contenido, sino como vías para alcanzar los objetivos propuestos. No poca importancia tuvo también el ideal proclamado por destacados estadistas o reconocidos intelectuales: el derecho de autodeterminación de todos los pueblos a obtener su soberanía e independencia, que tuvo en los Catorce Puntos del presidente norteamericano W. Wilson, una de su más acabada formulación.

Por tanto veremos que el período 1920-1930 es el del progreso de las organizaciones nacionalistas dirigidas por una burguesía o unas clases medias que han llegado a tener, según L. Bianco²⁴, una conciencia cada vez más aguda de su sujeción y de la de su país. La primera solo aspira de momento a participar del poder dentro de los límites del régimen establecido y un desarrollo de las actividades económicas locales. Frente a éstos los partidos u organizaciones de los intelectuales se manifestarán más radicales y exigen la independencia misma, aunque haya de conseguirse por la insurrección armada.

Aprehender en pocas palabras los procesos nacionalistas e independentistas de Asia resulta extremadamente difícil, por no decir imposible. ¿Acaso no se trata de un inmenso continente que integra a pueblos cuyas poblaciones abarcan casi la mitad de la conocida humanidad? Una verdadera periodización de la historia, al decir de J. Chesneau²⁵ pondría de relieve los estrechos lazos entre el desarrollo del capitalismo monopolista y el devenir histórico de ese continente que ejemplifica con el Japón Meiji, la China de los últimos grandes ministros confucionistas de finales del siglo XIX y la India posterior a la rebelión de los cipayos.

La estabilidad social del Asia tradicional se reflejaba, según el citado autor, en la estratificación social: las castas indias, las categorías sociales del viejo Japón (*daimyo*, *samurai*), separadas a su vez en compartimentos estancos; los «cuatro estados» de la sociedad confucionista tradicional (letrados, campesinos, artesanos y comerciantes) y cómo el triunfo de las diferentes revoluciones subvirtió ese orden, en unos casos de forma radical y en otros de forma paulatina. Las reformas Meiji, a partir de 1868, desplazaron a los *samurai* de su lugar privilegiado; la revolución democrático-burguesa de China en 1911 erradicó los «derechos intocables» de los manchúes, suprimió los exámenes confucionistas, y eliminó la preeminencia de los letrados-funcionarios en la vida pública. Rompió también con los moldes tradicionales en Indonesia, Corea, la Indochi-

²⁴ Bianco, L.: *Asia contemporánea*. Madrid, S. XXI, 1976.

²⁵ Chesneau, J.: *Asia Oriental en los siglos XIX y XX*. Barcelona, Labor, 1976.

na francesa y en la India británica, donde una minoría de sahibs blancos se hallaba separada totalmente de los indios.

Las antiguas clases dirigentes, que en su mayoría vegetaban a la sombra del poder colonial, intentaron readaptarse a las exigencias de un mundo más activo y dinámico, más desarrollado y más exigente. La administración y la política fueron las profesiones preferidas. Algunos desde el poder intentaron detener el avance de lo inevitable. Asia, en su sentido más amplio, se insertaba gradualmente en el concierto de naciones independientes manteniendo su propia especificidad que la identifica y la diferencia

¿Es un todo homogéneo? Nada más lejos de la verdad. La inclusión japonesa en el pequeño grupo de potencias que dominaban el mundo conocido, a principios del siglo XX, es muestra palpable de que los hasta entonces considerados pueblos menores, y vistos pragmáticamente como zonas de mercado, podían intervenir con su propia fuerza. En el breve período de cuarenta años —1868-1908—, que abarca desde el triunfo de la denominada revolución Meiji hasta la guerra contra el imperio zarista por el control del norte de China, Japón moderniza sus estructuras socio-políticas y económicas para hacer frente, en igualdad de condiciones, a la frenética intervención del Occidente desarrollado²⁶. Su triunfo contra Rusia (1905) demostró al resto de las potencias industrializadas que Japón ya no era aquel país exótico y cerrado al exterior que años atrás el Comodoro Perry, en nombre del gobierno norteamericano, le había obligado abrir sus mercados sin hacer uso de sus amenazadores cañones. Pero también puso de manifiesto que Occidente no era ni invencible ni superior y que la tecnología y la superioridad militar no era exclusiva de ningún país. No por azar historiadores, orientalistas y afamados publicistas occidentales, llevados por la espectacularidad de su crecimiento económico han catalogado esa evolución de « milagro japonés », acudiendo a una categoría de lo divino para definir un fenómeno cuya esencia, en verdad, obedece a un conjunto de circunstancias terrenales, cuyo análisis exige más espacio del que ahora disponemos. Pero Japón también sirvió de espejo donde se miraron el resto de las zonas colonizadas asiáticas y su evolución de colonia a potencia imperialista estará en el origen de la evolución a la independencia en un continente controlado directa o indirectamente por Occidente

En la Segunda Guerra Mundial, se alía a las fuerzas más reaccionarias —al llamado Eje Roma-Berlín-Tokyo—, que pretendía dominar al mundo bajo la bandera del fascismo. La derrota, paradójicamente, fue su gran victoria. La ocupación norteamericana 1945-1952 le permitió recibir grandes capitales y empréstitos, como «ayuda» para resarcir su economía. Su recuperación era de vital necesidad para la nueva estrategia diseñada por la oligarquía financiera estadounidense: detener el avance del comunismo en Asia, puesto que en China, Vietnam, y Corea, entre otras naciones, los movimientos nacionalistas contra la ocupación extranjera y por la independencia nacional eran dirigidos por

²⁶ Moreno, J.: *Extremo Oriente en el siglo XX*. Madrid, Síntesis, 1991.

destacados líderes comunistas: Mao Zedong, Ho Chi Min y Kim IL Sun, a quienes seguían las grandes mayorías. En esas regiones ya era poco factible de tener la victoria roja. Había que impedirlo en otras. Y así fue²⁷. Iguales motivaciones impulsó a los gobernantes estadounidenses la ejecución del Plan Marshall para Europa, donde no casualmente la principal nación europea beneficiada fue Alemania, frontera natural para detener el avance del comunismo ruso hacia el Occidente.

Asia, a partir de 1945, devino zona fundamental en la estrategia anticomunista del Pentágono y la Casa Blanca. En 1953 se firma un tratado militar con el gobierno de Corea del Sur; en 1954 con la China nacionalista —asentada en la isla de Formosa— donde gobernaba por el derrotado General Chiang Kai Chek y por el cual se decía explícitamente que no atacarían la China continental (comunista), sin previa consulta con los Estados Unidos. Ese mismo año se firma en Manila —1954— el Tratado de Asia suroriental (SEATO) por ocho Estados: Francia, Gran Bretaña, Filipinas, Australia, Nueva Zelanda, Estados Unidos, Pakistán y Tailandia «para defender a los Estados de Asia suroriental, incluso a los no pertenecientes a la organización, de las agresiones comunistas».

Tras la evolución japonesa el cuadro de la descolonización de Asia Oriental se completa con las independencias y revoluciones de China, el territorio de Mongolia, que en 1911 proclamó su independencia de la propia China y la Península de Corea, cuya ocupación por Japón entre 1910 y 1945 generó una resistencia popular que prosiguió contra la invasión de los aliados entre 1945-1948. Su consecuencia mayor fue su reparto en dos zonas de influencia: soviética al norte y norteamericana al sur, con el paralelo 38 como frontera, que dio lugar al nacimiento de la República de Corea del Sur bajo la influencia de EE.UU., y la de la República Popular Democrática de Corea con asistencia soviética²⁸.

En el caso chino²⁹ se debatieron los grupos conservadores, herederos de la época imperial, integrados por la vieja oligarquía, la nobleza, los terratenientes, los militares y la burguesía compradora, vinculada a los intereses coloniales, que han perdido el poder político pero conservan el económico-social e intentan recuperar; en segundo lugar, los grupos reformistas integrados por sectores de la burguesía nacional, profesiones liberales, oficiales y estudiantes, partidarios de la República, la democracia, el liberalismo y la modernización, representados por Sun Yat-Sen en la primera fase de la revolución. Más adelante, estos grupos se escindirán y los sectores más autoritarios y militaristas se unirán a los grupos conservadores, controlarán el Kuomintang y estarán representados por el general Chiang Kai-chek vinculado a los intereses neocoloniales; y en tercer lugar, el grupo crítico escindido del anterior sector re-

²⁷ Padney, B. N.: *South and South-East Asia, 1945-1979. Problems and Policies*. Londres, MacMillan, 1970.

²⁸ Delmas, C.: *Corée 1950. Paroxysme de la guerre froide*. Bruselas, Ed. Complexe, 1982.

²⁹ Moreno, J.: *China contemporánea, 1916-1990*. Madrid, Istmo, 1992.

formista, con intelectuales y grupos de izquierda, que ante el fracaso de la experiencia liberal derivada hacia el autoritarismo militar del Kuomintang, optan por el socialismo y fundan el Partido Comunista cuya masa se encontrará en la unión con la cuarta fuerza social: los grupos populares de obreros y la gran masa de campesinos. La guerra civil entre el Kuomintang, apoyado por EE.UU., y los comunistas, con ayuda de la URSS, termina en octubre de 1949 con el triunfo de los últimos. El triunfo de Mao ponía de manifiesto una alternativa a la vía socialista inaugurada con la revolución de Octubre. A diferencia de Lenin, Mao (tras intentar copiar el modelo soviético y ante la inviabilidad de seguir la vía proletaria como quedó demostrado en los sucesos de Shanghai) buscó el apoyo de la clase realmente explotada en estos países, es decir, el campesinado atendiendo a su principal problema la reforma agraria y planteando una nueva táctica militar: la guerra de guerrillas y el cerco de las ciudades.

Por otra parte, derrotado y destruido el Imperio japonés, y extinguidos y desbarbolados los Imperios occidentales, derivación de la Segunda Guerra Mundial, quedó en las regiones del sudeste asiático un vacío de poder que sólo las organizaciones nacionalistas tenían capacidad para llenar.

El final de la Indochina francesa³⁰ se produce entre 1940 y 1945 por la acción conjunta de tres factores: en primer lugar, los movimientos nacionalistas indochinos entre otros el Partido Nacional de Vietnam fundado en 1927, y el Partido Comunista Indochino organizado en 1930 por Ho Chi Minh; en segundo lugar, la ocupación japonesa que alteró las estructuras de la presencia colonial francesa; y en tercer lugar, tras la derrota de Japón, la proclamación de las primeras independencias por los movimientos nacionalistas indochinos de cada país adelantándose al regreso de los franceses. En septiembre de 1945 Ho Chi Minh proclama la independencia de la República Democrática de Vietnam, con gobierno en Hanoi; unos meses antes N. Sihanouk lo hace en Camboya, y en septiembre el Pathet Lao proclama la de Laos. No obstante, al regresar los franceses en octubre de 1945 se inicia la larga lucha de estos tres pueblos por la revolución y la independencia.

La histórica derrota sufrida por los franceses en Diem Bien Phu, en 1954 representó el fin de su presencia en Indochina, pues se vio obligada a capitular. En la Conferencia de Ginebra se estableció el cese el fuego y la partición de Vietnam a lo largo del paralelo 17 en dos zonas militares: las tropas francesas al sur y la RDVN al norte. El ejército norteamericano sustituyó al francés.

Esta presencia de la potencia americana —ya militar, ya económica— se prolongó durante más de 20 años y se caracterizó por ser una de las guerras —1964-1975— más cruentas y genocidas generadas por los EE.UU bajo el pretexto de combatir el comunismo. Su aplastante derrota en 1975 permitió a las fuerzas nacionalistas de Vietnam, bajo el liderazgo de Ho Chi Minh unificar los dos territorios y fundar la República Socialista de Vietnam.

³⁰ Benz, W.; Graml, H.: *ob. cit.*

La tercera zona significativa del continente asiático es la integrada por lo que hasta la Segunda Guerra Mundial era, en un amplio sentido, la India británica; en la que desde décadas atrás actuaban movimientos nacionalistas: el hindú y el musulmán, que proclamaban la descolonización³¹. Su figura más descollante fue Nehru gran artífice de la independencia de la India y uno de los principales líderes del continente asiático. Nehru no sólo consiguió la independencia de la joya de la corona sino que estuvo en el origen y gestación, junto con los representantes de Indonesia, Ceilan, Birmania y Pakistán de la que se puede considerar la gran conferencia Afroasiática: la Conferencia de Bandung de 1955³² a quienes algunos autores consideran la réplica de la Conferencia de Berlín de 1884. Bandung reunía por primera vez a los países independientes de Asia y de Africa pero a pesar de que no tuvo continuación como tal puso las bases del gran movimiento de los No Alineados.

Junto a Nehru hay que señalar a Mohandas Karamchad Gandhi, quien predicaba en favor del uso de métodos no violentos basados en la resistencia pasiva, la desobediencia civil, la no cooperación con los colonialistas, el boicot económico, todo ello imbuido de un profundo sentimiento ético y religioso. Su contribución a la independencia de la India fue decisiva, ya que inauguró un nuevo método de lucha pacífica. Gandhi significó el lazo de unión entre un movimiento elitista representado por el Partido del Congreso cuyo dirigente fundamental era J. Nehru y la gran masa de población india incluidos los intocables. A pesar de todos sus esfuerzos por evitar los enfrentamientos entre hindúes y musulmanes Gandhi no consiguió su sueño de una patria unida donde convivieran pacíficamente ambas religiones y murió asesinado por un extremista hindú

En este mundo, a las puertas del siglo XXI, a Asia le falta mucho camino por recorrer. Las grandes diferencias entre los niveles de desarrollo de sus sociedades: países muy ricos, países muy pobres; auguran inevitablemente otro gran viraje en épocas venideras. Su papel en la correlación de fuerzas internacionales aún está por definir.

3. ÁFRICA

La totalidad del continente africano fue agitado desde 1945 por las fuerzas del nacionalismo³³, la revolución³⁴ y la acción contra el colonialismo occidental, tendentes a conseguir la independencia política y en algunos casos la

³¹ Drawin, J.: *Britain and Decolonisation*. Londres, MacMillan, 1988.

³² Guitard, O.: *Bandung et le reveil des peuples colonisés*. París, P.U.F., 1965.

³³ Davidson, B.: *L'Afrique au XX siècle. L'éveil et les combats du nationalisme africain*. París, Ed. J. A., 19789.

³⁴ Calchi Novati, G. P.: *La revolución del Africa negra*. Barcelona, Bruigera, 1970; Wodis, J.: *Africa, los orígenes de la revolución*. Madrid, Ciencia Nueva, 1968.

descolonización total³⁵. Entre los factores africanos que dieron un nuevo impulso a tales presiones para avanzar en la lucha por la independencia, M Cornevin³⁶ destaca dos hechos que se produjeron, paralelamente, en octubre de 1945: para el África británica la celebración del V Congreso Panafricano en Manchester, y para el África francesa las elecciones para la Asamblea Constituyente de la IV República francesa.

El cambio producido en África por la descolonización durante los treinta años centrales del siglo xx, ha sido históricamente trascendental. Al término de la Segunda Guerra Mundial, en 1945, sólo existían en África tres Estados formalmente independientes: Etiopía, Liberia y Egipto, a lo que puede añadirse la peculiar situación del Estado-Dominio de la Unión Sudafricana. Cincuenta años después, en 1995, toda África es independiente, ofreciéndose la totalidad del continente como un gran mosaico de 53 naciones soberanas, entre las que aún se mantiene algún pequeño y aislado territorio periférico dependiente como último residuo del ya superado colonialismo.

Entre ambos momentos se desarrolla el proceso de descolonización de África, que tiene unos caracteres generales precisos. En primer lugar, en cuanto a su planteamiento, orígenes y causas, hay que tener en consideración que para el estudio de la historia de África desde una perspectiva actual se exige una confrontación permanente de los estratos precolonial, colonial e independiente³⁷; además el desarrollo y la acción de un nacionalismo peculiar³⁸ con una raíz histórica tradicional y en el marco de las administraciones coloniales en las que surge; la independencia del islam asiático y su reflejo en el islam africano; la unidad y solidaridad continentales con el Panafricanismo³⁹; y la búsqueda y reivindicación de una tradición sociocultural y un pasado histórico propios que dé autenticidad a la nueva África⁴⁰.

En efecto, desde la Segunda guerra Mundial y, especialmente, en torno a los años 60, tanto los factores internacionales como los continentales y nacionales africanos actúan sobre estas complejas sociedades generando un vasto proceso de descolonización e independencia que se estaba perfilando desde algún tiempo atrás, durante la primera mitad del siglo xx. Nació así desde los años 60 una nueva África independiente, configurada políticamente en una gran diversidad de modernos Estados, lo que constituye también un fenómeno totalmente nuevo en la historia universal de nuestro siglo.⁴¹

³⁵ Martínez Carreras, J. U.: *África subsahariana, del colonialismo a la descolonización*. Madrid, Ed. Síntesis, 1993; Stamm, A.: *L'Afrique de la colonisation á l'indépendance*. París, P.U.F., 1998.

³⁶ Cornevin, M.: *Histoire de l'Afrique Contemporaine, de la Deuxième Guerre Mondiale á nos jours*. París, Payot, 1978.

³⁷ D'Almeida-Topor, H.: *L'Afrique au XX siècle*. París, A. Colin, 1993.

³⁸ Kohn, H.; Sokolsky, W.: *El nacionalismo africano en el siglo XX*. Buenos Aires, Paidós, 1968.

³⁹ Entralgo, A.: *Panafricanismo y unidad africana*. La Habana, Ciencias Sociales, 1989.

⁴⁰ Ferkiss, V. C.: *África en busca de una identidad*. México, Uteha, 1967.

⁴¹ Cornevin, R.: *L'Afrique noire de 1919 á nos jours*. París, P.U.F., 1973.

Después de cuarenta años de iniciado su proceso de descolonización e independencia, África se encuentra en una situación general muy distinta de la que se esperaba de las ilusiones y perspectivas surgidas en 1960; entre esa fecha y los años noventa el continente africano ha conocido una evolución histórica trepidante en todos los órdenes⁴²: dificultades y problemas de adaptación a la nueva vida independiente, inestabilidad política con la acción y presencia de los militarismos y los golpes de Estado, estancamiento económico y subdesarrollo en una coyuntura de dependencia, desorden y tensiones sociales, diferencias entre los Estados en el ámbito continental, así como la proyección en las divergencias africanas de las rivalidades internacionales de las grandes potencias mundiales que despliegan sus intervenciones neocolonialistas.

Por todo ello, un aspecto clave a tener en cuenta sobre el África descolonizada en nuestro fin de siglo está constituido por los problemas de la independencia y los nuevos Estados africanos: la situación económica y social con el subdesarrollo y el neocolonialismo⁴³; la ideología y los sistemas socio-políticos⁴⁴, con la formulación de la negritud y de los socialismos africanos⁴⁵; la tensión sociopolítica entre revolución y contrarrevolución⁴⁶; la evolución política, con el problema de planteamientos internos —constitucionalismo y militarismo— y externos —fronteras y conflictos—⁴⁷; y la coyuntura internacional africana, en torno al Panafricanismo y la O.U.A. y a la política de no alineación.⁴⁸

El proceso de descolonización de África se ha desarrollado en tres fases. La primera, entre 1951-1952 y 1956-1962 corresponde a los años de la revolución y la lucha por la independencia en los países de África árabe-islámica del Norte⁴⁹, desde la independencia de Libia y la revolución egipcia a las independencias de Marruecos y Túnez, y la revolución de Argelia, encontrándose actualmente los países del Magreb —que en 1989 han constituido la Unión del Magreb árabe— en la difícil coyuntura entre la tradición islámica y las reformas modernizadoras⁵⁰.

La segunda fase, entre 1957 y 1975, son los años centrales en los que se manifiestan intensamente los movimientos nacionalistas de los pueblos africa-

⁴² M'Bokolo, E.: *L'Afrique au XX siècle*. París, Seuil, 1985. Coquery-Vidrovitch, C.: *Afrique noire. Permanences et ruptures*. París, Payot, 1985.

⁴³ Nkrumah, K.: *Neocolonialismo, la última etapa del imperialismo*. México, S.XXI, 1966.

⁴⁴ Kabunda Badi, M.: *Las ideologías unitaristas y desarrollistas en África*. Barcelona, Aci-dalis, 1997.

⁴⁵ Friedland, W. H.; Rosberg, C. G.: *África socialista*. México, F.C.E., 1967.

⁴⁶ Morán, F.: *Revolución y tradición en África*. Madrid, Alianza, 1971.

⁴⁷ Cortés López, J. L.: *Historia Contemporánea de África*. Madrid, Mundo Negro, 1995.

⁴⁸ Nkrumah, K.: *África debe unirse*. B. Aires, Eudeba, 1965; Cortés, J. L.: *La Organización para la Unidad Africana*. Madrid, CIDAF, 1982.

⁴⁹ Segura i Mas, A.: *El Magreb, del colonialismo al islamismo*. Universidad de Barcelona, 1994.

⁵⁰ De Larramendi, M. H.; López García, B.: *Sistemas políticos del Magreb actual*. Madrid, Mapfre, 1996.

nos en su lucha por la independencia y contra el colonialismo europeo, registrándose la descolonización de todos los países del África subsahariana, hasta la región sur del continente, que en 1963 constituyen la O.U.A.⁵¹. Y la tercera, de 1975 a 1995, corresponde a las reformas democráticas y a la transformación de Surafrica y a las últimas independencias africanas⁵².

Actualmente, a los cuarenta años de iniciado el proceso de su descolonización, y en un balance de la misma⁵³. África se encuentra, por un lado, en una situación general de crisis económica y de crisis política, que vaticinó en su momento R. Dumont al escribir que «África negra ha empezado mal»⁵⁴. Y por otro, ante las nuevas expectativas y esperanzas surgidas al ponerse recientemente en marcha el proceso de democratización de sus Estados, que hoy parece irreversible.

Pero, en todo caso, en África no se ha producido la anunciada y esperada, en los años 60, «revolución africana». Como ha escrito S. De Beauvoir en su libro *Final de cuentas*: «Durante un breve instante se pudo pensar que la emancipación del Tercer Mundo iba a abrir a la humanidad perspectivas imprevistas. Los africanos prometían renovar la civilización, agregar un 'nuevo color al arco iris'. Esas esperanzas parecen hoy ilusorias». Y es que África no está realmente descolonizada.

⁵¹ Hargreaves, J. D.: *Decolonization in Africa*. Londres, Longman, 1988; Wilson, H. S.: *African Decolonization*. Londres, E. Arnold, 1994.

⁵² Birmingham, D.: *The Decolonization of Africa*. Londres, ECL Press, 1995.

⁵³ Lugan, B.: *Afrique, bilan de la décolonisation*. París, Perrin, 1991.

⁵⁴ Dumont, R.: *L'Afrique noire est mal partie*. París, Seuil, 1962.